

Opticks

MAGAZINE

Nº4 / JUNIO 2010



Índice

PORTADA

EDITORIAL

MIQUEL SERRATOSA

FLAVIA SCHALLER

MANUEL MONTEJANO JÓVER

MAR HERNÁNDEZ

FESTIVAL DE TEATRO DE VALLADOLID

SARA G. UMEMOTO

NURIA APARICIO "LAPENDEJA"

DAMIEN LOTT

KARI SMOLANDER

FELIPE GARRIDO

O APOSTOLO

CARLOS LASCANO

PRIMAVERA SOUND 2010

ROBERT HOLMGREN

REBECCA DAUTREMER

SISTEMAS

M^a JOSÉ ALÉS

ROSENDO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

PRÓXIMO NÚMERO

Editor y Director Octavio Ferrero Punzano

Editorial Octavio Ferrero Punzano

Maquetación y Programación José Antonio García Iváñez

Locuciones Ana Belén Tello Salvador

Sección Arquitectura Vicente Ferrero Punzano

Sección Fotografía Eduardo Mozos

Sección Música Fernando Miró

Sección Poesía M^a José Alés

Colaboradores: Rosendo Martínez, Manuel Berenguer Alés

Pedro García Otero (edición audio), Mila Punzano Gisbert

Cristina Miró, Luis Casado, Rafa Simons, Martín Hernando

Diseño Logotipo Vicente Ferrero

Portada / Contraportada Mar Hernández



Editorial

Sistemas



Las cinco rosas del jardincillo de Antonio formaban un pentágono cuya arista más sobresaliente apuntaba hacia al Este.

- ¿Y por qué sabes que ahí está el Este?

- Porque detrás de aquellas montañas está el mar.

El interés que despertaba este fenómeno en José se multiplicaba con cada nuevo rebrotar del rosal de casa de su amigo. Siempre números impares y siempre formando un poliedro que se alargaba en la misma dirección.

Poco tiempo después de su última conversación al respecto con Antonio:

- Bueno, sí, claro, no sé. Será el viento el que hace que tenga esa forma el rosal.

- Será el viento.

José se dio cuenta de otro fenómeno no menos llamativo que el primero. Las abejas que llegaban a polinizar el rosal, después de algunas piruetas para coger altura, acababan abandonando el jardincillo en dirección opuesta a la marcada por su rosa más alejada.

La posibilidad de extraer alguna explicación de aquel descubrimiento, le mantuvo toda una tarde intentando seguir a las abejas hasta su destino.



Nunca antes se había fijado, pero en la rama menos alejada de uno de los chopos del Parque del Sapo, resplandecía un fantástico panal de abejas. Demasiado alto para haberse dado cuenta antes. Tardó cinco días en decidirse a subir a él, antes se preocupó de tomar algunas precauciones.

- Mamá, ¿las abejas son peligrosas?

- No, si no les hace nada. Si no les haces daño, ellas nunca te molestarán.

Suficiente. El vaivén de las abejas, entrando y saliendo de la perfecta geometría del panal, era hipnotizador. Aferrado de brazos y piernas a la misma rama donde estaba alojado el centro de operaciones de las criaturas, observaba un frenético trajín que parecía sellar el camino que le habían hecho seguir sus pistas.

- ¿Y ahora qué?

...

La aritmética no es una de las especialidades de José, aunque sabe bien contar sin problemas hasta sus treinta y dos años. Delante de una enorme pirámide de cajas de cereales con sabor a miel, también sabe razonar que si la base está formada por siete cajas y en el siguiente escalón le siguen seis, en total hasta llegar al último y solitario envase de cereales, habrá un global de veintiocho cajas de un nuevo desayuno que hoy han empezado a anunciar en el Super.

Sabe que lo ha leído en alguna parte; la chica misteriosa del autobús, que pasa desapercibida para todos menos para él y que, cuando baja en la parada, olvida en su asiento una bolsa. Parece un extracto de alguna novela negra o rosa, depende todo de cómo siga la historia. Una bolsa en sus manos con una caja de cereales del Super que hace esquina. Si ella lo ha olvidado y había ido a buscarlo, puede que lo necesite y vuelva, o puede que no.

Así es que ahí está él, parado enfrente de una pila de cajas amarillas, con una bolsa sellada en la mano, esperando que esta vez el número impar, que encaja con la caja de su mano, le lleve a algún lado.

Hora de cerrar, ¿Y ahora qué?

...

Está anocheciendo y el alboroto de las abejas crece en intensidad, allá en los panales. El Sol se oculta y ellas vuelven a casa.

José permanece sentado en el porche. Nota como una brisa de aire fresco baja desde las montañas, siguiendo el río, en dirección al mar, al Este, como las rosas. Después de una calurosa tarde de verano, el suave golpeteo en la espalda es agradable.

En ese instante Esther, con su nieto cogido de la mano, vuelve en dirección a casa. José piensa en como el tiempo ha hecho mella en su rostro y en el de ella, en lo grande que está el niño que hasta hace nada no estaba, en como todo es un chasquido, y en las ganas que tiene de besar a su esposa.



José hace una reconstrucción rápida de los sucesos fortuitos que le han hecho llegar hasta el ahora. ¡Qué absurdo y qué divertido al tiempo! Se los repite con la cadencia de un abuelo, le fascina serlo, y de nuevo encuentra dos puntos clave en la línea ficticia de su tiempo: El primero cuando era un niño y descubrió la relación entre el rosal del jardincillo de Antonio y las abejas, dueñas de sus ensoñaciones. El segundo, en la ciudad, cuando contaba ya la treintena y una caja de cereales le hacía detenerse frente al Super hasta que ella apareció. Relaciona los sucesos al igual que lo hubiera hecho cuando era niño, con la misma inventiva y perspicacia. Determina, como otras muchas veces, que sin el primero de ellos, el segundo no se hubiera producido. Sin duda, el interés despertado por la caja de cereales de miel, sólo podía estar avivado por un episodio anterior, del que sí tiene referencias. Se echa a reír. La vida es un juego con pistas imposibles de adivinar. Su vida forma un inmenso sistema ingobernable pero que, sin ninguna duda, sigue un orden. Y en cualquier caso, a él ese orden le parece correcto.





Flavia Schaller

<http://flaviaschaller.com/>











Manuel Montejano

Sonetos de

HERIDA



Ignoro de qué modo has conseguido
calar en lo más hondo de mi vida.
Sólo sé que otra vez la vieja herida
se ha abierto, retornando del olvido.

De nuevo el agujón enfurecido
hunde en mi piel su punta retorcida,
y su dulce veneno me convida
a abandonarme al cálido gemido.

Cuando vuelve el antiguo sentimiento
a llamar a mi puerta negra y fría,
me encuentra ya sin fuerzas en los brazos.

Ya me ha debilitado el sufrimiento,
y, por más que quisiera, no podría
escaparme de su agrídulce abrazo.



SIN RETORNO

Me desvivo por ser quien
cuando, ignorante de mi
mi existencia sin ti sólo es
libertad arraigada y placer.

Ahora, en cambio, no hay
desanudarme de tus atar
Me debato en tu sima de
y anhelo mutilarme de tu

Pero te me has entrado
Irrefrenablemente embria
y ya no soy el dueño de

todo me lo inficiona tu pr
y mi ayer ya no existe sin
y no conozco paz ni tengo

Jóver

amor imposible

ELECCIÓN



Fuera borrarte de mi pensamiento
alcanzar hermanadas muerte y vida:
muerte, por renunciar a tu acogida;
vida, por escapar de tu tormento.

Llenar de tu recuerdo hasta mi aliento
es sensatez a la locura unida:
sensatez, por gozarte renacida;
locura, por cegarme en tu lamento.

¡Paradoja de opciones delirantes...!
Si te olvidara, fuera un muerto vivo.
Recordándote, soy un loco cuerdo.

Pero el olvido, no. Prefiero antes
que de la muerte viva ser cautivo,
la loca sensatez de tu recuerdo.



antes era,
desventura,
para pura
entera.

y plazo en que no quiera
duras.
de amargura
espera.

hasta la esencia,
agadora,
mi alma:

esencia,
tu ahora,
go calma.

Mar Hernández

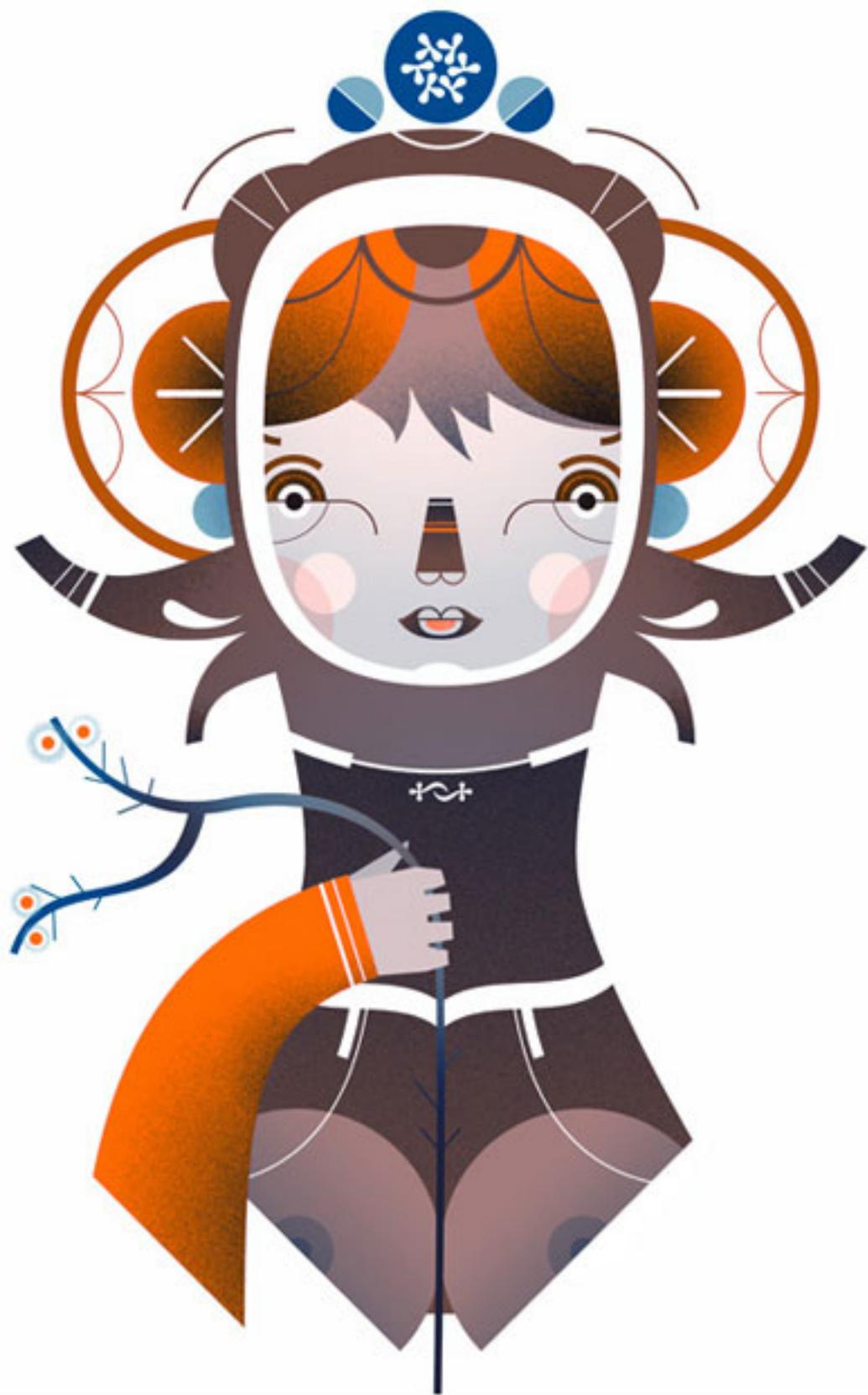
<http://www.malotaprojects.com/>











El delicado vuelo del teatro a ras de suelo

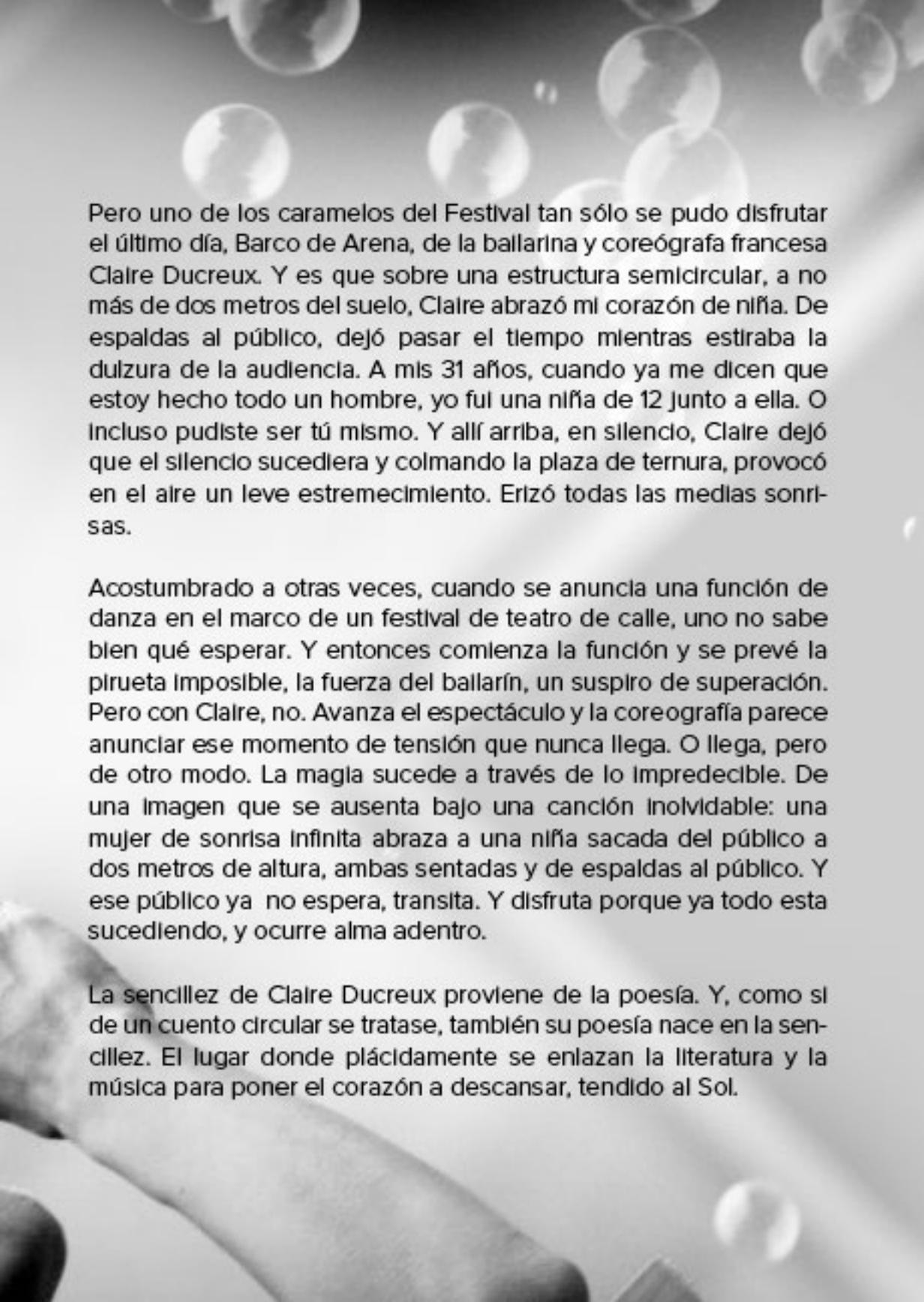
Por Martín Hernando

Fotografías. Olga Reixach

Yo me subí al barco de arena de Claire Ducreux. Delicada, como llegada de otros tiempos y otros mares, tímida se subió a la escena, con su gorro de lana y su impermeable amarillo. Alma de marinera.

En el corazón del Festival Internacional de Teatro y Artes de Calle de Valladolid (TAC), en la plaza mayor y a las 12 de la mañana del domingo, apareció la esencia del teatro. La emoción. Un festival el TAC que hace de la calle un lugar de encuentro y que, este año, ha tenido la fortuna de disfrutar de ofertas tan dispares como el circo poético que el Cirque Eloize dispuso en *Nebbia*, la historia de amistad de dos personas que viven en grandes burbujas transparentes que *La Furtiva* tituló *Esféric*, la palabra cercana del Teatro Encuentro y Laura Presa Fox, la visión futurista de la evolución que propuso *Materia Prima* en su *Eternal In/out*, o el alma transfronteriza y arraigada a la tierra que las mujeres de LMNO bautizaron *Lucy*.





Pero uno de los caramelos del Festival tan sólo se pudo disfrutar el último día, Barco de Arena, de la ballarina y coreógrafa francesa Claire Ducreux. Y es que sobre una estructura semicircular, a no más de dos metros del suelo, Claire abrazó mi corazón de niña. De espaldas al público, dejó pasar el tiempo mientras estiraba la dulzura de la audiencia. A mis 31 años, cuando ya me dicen que estoy hecho todo un hombre, yo fui una niña de 12 junto a ella. O incluso pudiste ser tú mismo. Y allí arriba, en silencio, Claire dejó que el silencio sucediera y colmando la plaza de ternura, provocó en el aire un leve estremecimiento. Ertizó todas las medias sonrisas.

Acostumbrado a otras veces, cuando se anuncia una función de danza en el marco de un festival de teatro de calle, uno no sabe bien qué esperar. Y entonces comienza la función y se prevé la pirueta imposible, la fuerza del bailarín, un suspiro de superación. Pero con Claire, no. Avanza el espectáculo y la coreografía parece anunciar ese momento de tensión que nunca llega. O llega, pero de otro modo. La magia sucede a través de lo impredecible. De una imagen que se ausenta bajo una canción inolvidable: una mujer de sonrisa infinita abraza a una niña sacada del público a dos metros de altura, ambas sentadas y de espaldas al público. Y ese público ya no espera, transita. Y disfruta porque ya todo esta sucediendo, y ocurre alma adentro.

La sencillez de Claire Ducreux proviene de la poesía. Y, como si de un cuento circular se tratase, también su poesía nace en la sencillez. El lugar donde plácidamente se enlazan la literatura y la música para poner el corazón a descansar, tendido al Sol.

Allá arriba, en lo alto del puente que ella inventó, Claire me regaló la suerte de poder dibujar en el aire mil burbujas de jabón. Ella, despreocupada, sonreía ampliamente y seguía con la mirada los rumbos impredecibles que marcaba la leve brisa de una mañana de mayo. Poco después, tomó mi mano de niña y me llevó hasta mi sitio, me dio un beso y me revolvió el pelo.

Balló después Claire, como si se tratase de un ángel. Como si de alguien en su casa se tratase, pasillo arriba, lavadora abajo, canturreando alguna canción irrenunciable.

Yo, desde mi sitio y más liviano que nunca, a mi modo ballaba con ella. Porque, casi sin darme cuenta, Claire me transformó en un santiamén en un hombre maduro, seguro de mí mismo y con cosas importantes en la agenda.

Hasta que, por sorpresa, tomó mi mano ajada con delicadeza, mi mano descuidada por trabajos intempestivos, y me sacó voluntario a su escenario. Ella me sacó a bailar. Junto a mí, mi madre, sonreía tímidamente y me animaba a disfrutarme. Casi sin darme cuenta, Claire se enamoró de mí. Y como si fuera un pétalo, al mirarme a los ojos, se dejó caer en mis brazos. Yo sé, porque estuve allí, que ella no caía, ella se posaba.

Aquella mañana de domingo, yo me senté con Claire Ducreux en lo alto de un puente, convertida en princesa. Aquella mañana, también yo me enamoré de Claire y me llevó lejos, en una barca con remos.

Y, como si de un reloj se tratase, el tiempo se fue deslizando irremediabilmente hasta el final del espectáculo. Un silencio suave precedió a todos los aplausos. El TAC bajaba el telón una vez más y, esperemos, no sea la última. Junto a mí, otras niñas de 12 años y otros hombres maduros, se secaban las lágrimas. Aplaudían emocionados.



Sara G. Umemoto

http://sara_g_umemoto.photoworkshop.com/

















Núria Aparicio

LaPendeja

<http://lapendeja.net/>



















damien lott

Damien Lott o el triunfo de la constancia

Por Rafael Simons

Si en el anterior número de HEBE Fernando nos acercaba a un disco que nos hablaba de la soledad desde muy distintas perspectivas, en esta ocasión nos disponemos a presentar un disco que, sin tratar en absoluto de la misma, es sin embargo deudora de ella en muchos aspectos.

Y es que el disco de debut de Damien Lott refleja como pocos uno de los aspectos de la soledad que se halla más íntimamente unido al mundo de la creación musical: la soledad del artista frente a su obra. La historia que se esconde tras las diez canciones que integran este disco es, en este sentido, casi más bonita que el propio disco -aunque esto sea prácticamente imposible-; una historia que nos habla de la lucha de Carlos Soler -músico que se esconde tras el pseudónimo de Damien Lott- contra muchos de los obstáculos que se interponen en el camino del creador a la hora de dar a luz a su primer proyecto.

Encerrado durante gran parte de las noches que compusieron los últimos dos años en una habitación de su casa -que poco a poco fue convirtiendo con mucho esfuerzo en un auténtico home studio-, los sonidos que se agolpaban en la cabeza de Carlos fueron dando lentamente paso a unas canciones que fueron escritas y reescritas cientos de veces; que fueron arregladas, desarre-



Damien Iott canta para Hebe "Million Eyes" >>



gladas y vueltas a arreglar miles de veces y que fueron grabadas, borradas y vueltas a grabar otras tantas veces... tantas veces como el espíritu perfeccionista de Damien Lott le dictaba que no, que esa pista no reflejaba aún lo mejor que él podía hacer, tantas veces como sentía que aquello que acaba de grabar seguía sonando horrible... Y todo ello en la más absoluta de las soledades: sin un grupo que compartiera con él el peso de las decisiones, sin un productor que le aliviara marcando el camino por el que debía discurrir cada tema, sin una discográfica que le marcara una fecha para dar por terminado el proyecto, sin alguien que escuchará las pistas y le diera un feedback del trabajo al que estaba dedicando todas sus fuerzas... como él mismo recuerda, un trabajo que fue hecho con el único apoyo de su novia y de su madre.

Después vino el duro momento de exponer la obra: la primera maqueta colgada en el foro de la Revista Mondosonoro, el Myspace, los primeros conciertos y la confianza que depositaron en él los miembros de Absolute Beginners... vino, en resumidas cuentas, la huida de la soledad, que puede resultar a veces tan dura como la propia soledad.

Damien Lott es, de esta forma, el resultado de la solitaria lucha mantenida por Carlos Soler durante dos años contra sí mismo y contra los temores e inseguridades que asaltan a todo artista a la hora de componer; pero sobre todo, este disco es el triunfo de la constancia y de la capacidad para seguir creyendo en un proyecto musical pese a las adversidades. Y es, en especial, un motivo para seguir recordando que, como dice el propio Carlos, cuando quieres algo, no valen sólo las ganas de hacerlo, sino que hay que entregarse al máximo y luchar con todas tus fuerzas para conseguirlo.

Cuando uno conoce la historia que se esconde tras este disco y la contrapone a su contenido, no deja de sorprender sin embargo la luminosidad y la vitalidad que impregnan todas las pistas que lo componen y las constantes referencias a la psicodelia que recorren transversalmente un disco que resulta, por lo demás, tremendamente ecléctico. Desde los Beatles a Radiohead, desde Pink

Floyd a The Dukes of The Stratospear, las referencias musicales más o menos evidentes se van asomando tras cada nota para dibujar a un autor con una extraordinaria sensibilidad, una sólida cultura musical y una exigencia máxima consigo mismo y con su trabajo. Fruto de todo ello es la riqueza de matices que componen cada pista y la estudiada yuxtaposición de cada uno de los elementos musicales que las integran. No debemos olvidar, en este sentido, que el disco que escuchamos no fue regrabado en un estudio profesional para su lanzamiento, sino que se trata de la caja negra original de todas aquellas noches de Insomnio que pasó Carlos Soler en su self-made homestudio de Valencia expulsando los sonidos que invadían su cabeza.

'Erase and Fall', 'Double Mono', 'Mesa Tormenta', la sugerente y constante alternancia entre el castellano y el Inglés... son todos elementos que dibujan uno de los debuts más interesantes del año en el pop español.



-  Erase and Fall 
-  Diluvio 
-  Pascua 
-  Impersonator 

Kari Smolander

<http://smoltron.net/>





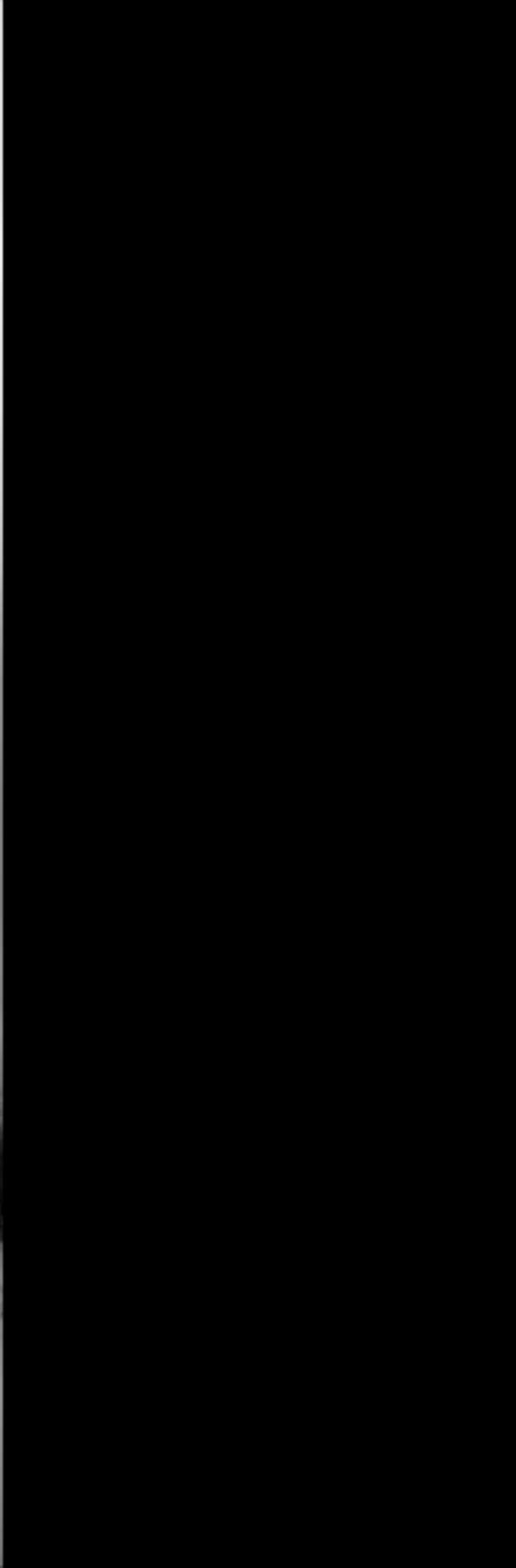












Felipe Garrido

Dos impertinencias

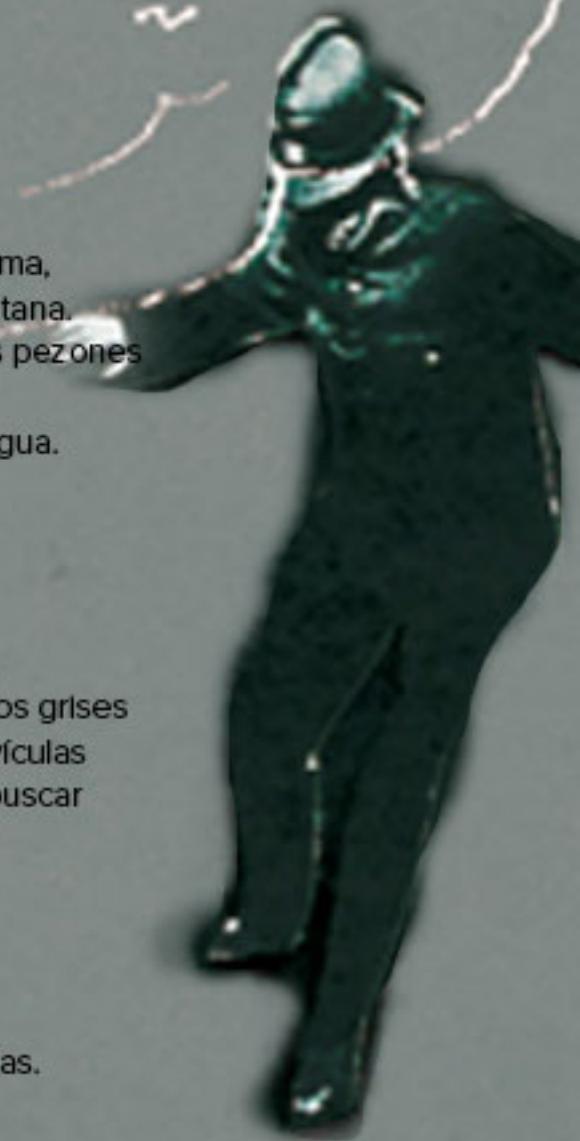
Primera Impertinencia



Brujas desnudas habitan tus muslos,
celebrando su aquelarre de piel encantada
y le piden a Luzbel que me ladren
los perros hambrientos del olvido,
o que me asuste una sombra
para necesitarte aun más
y yo, que no tengo mástil donde atarme
calgo
como un manantial recién descubierto
en tu boca de agua.
Esas brujas , enloquecidas en tus labios
me perfuman el cuerpo
con las lágrimas que exprimieron para mí
me transforman en calmán al acecho
me despeñan por acantilados de sábanas
y me atemorizan gritándome '¡Ven!
Porque saben que yo voy
y cuando ya han vencido,
cuando ya se cuece en sus calderos
mi carne de gallina
me piden siempre esas brujas
que en cuanto estés desnuda a la Intemperie,
y una ráfaga de amor te deje temblando y sin destino
que te bese en silencio,
y que haga el favor de no estropearlo.

Segunda Impertinencia

Sé que en algún lugar
hay dos pezones
murléndose de risa.
Se habla también de una boca
que -dicen- tiene vocación de espuma,
y que no duda en enseñar su cerbatana.
pero destacan, no obstante, los dos pezones
como dos leyendas,
como dos cascadas derrochando agua.
Hay también unas manos
cuyo arte un caballero
no debería ni insinuar.
Se habla de unas piernas gratuitas,
de un vientre más suave que la luz,
se comenta el enigma de ciertos ojos grises
y la elegancia de un palacio de clavículas
pero no consiguen disuadirme de buscar
más allá de las habladurías
ese tesoro de piel,
esa acuarela de jazmín,
esos dos pezones
que en algún lugar, ahora,
estarán abriendo el aire a dentelladas.





O APOSTOLO

Una película de Fernando Cortizo

Por Octavio Ferrero

A finales del mes de Julio, un estreno nada corriente ocupará nuestras salas. "O Apostolo" se presenta como la primera película europea estereoscópica de animación stop-motion, de la mano de Artefacto Producciones.

A Fernando Cortizo no le viene de nuevas esto del stop-motion, ha rodado con esta técnica siete cortometrajes, y se siente muy cómodo dándoles aliento a los muñecos de silicona que controla con sus propias manos, descomponiendo todos y cada uno de los movimientos de sus personajes, foto por foto. La define como una técnica que le ofrece mucha libertad; algo tiene que ver el aspecto económico, que le permite una elaboración de decorados y selección de localizaciones más atrevida. Ahora, Fernando Cortizo da el salto al largometraje.

El momento manda y se ha hecho un esfuerzo extra para otorgar la posibilidad de ver esta película en 3D. Un atractivo añadido y un grado más de realidad para la técnica stop-motion, ya de por sí impresionante y mágica.

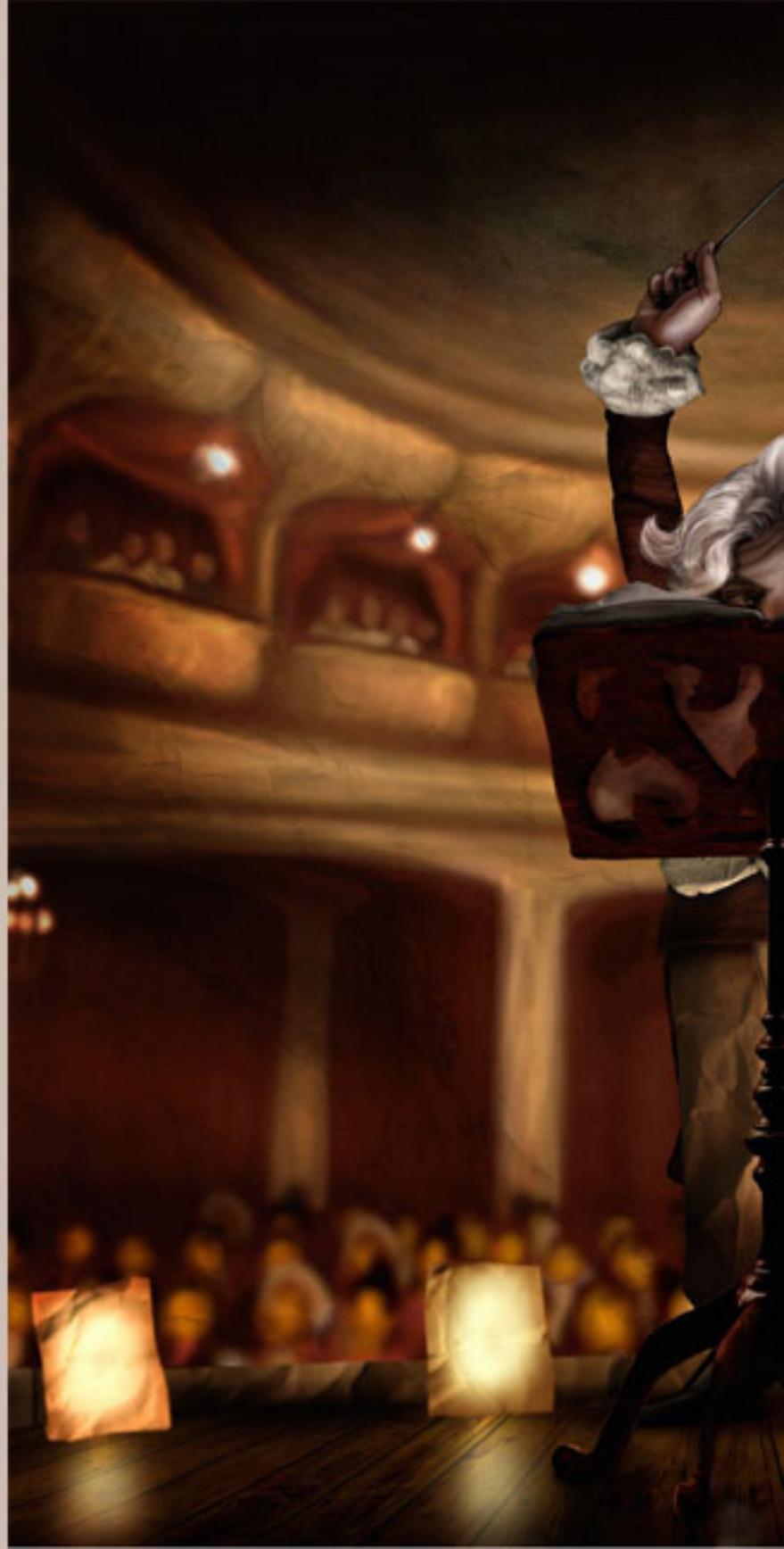
Un mundo sin limitaciones, que en un primer momento se rodó enteramente con actores de carne y hueso durante dos semanas; se filmó una obra de teatro, al natural, sin maquillajes ni vestuarios, con actores como Luis Tosar, Geraldine Chaplin, Isabel Blanco o Paul Naschy. Se generó un perfecto magma de datos e información, que el director aprovechó después para nutrir de una nueva dimensión a sus personajes de silicona.

Fernando Cortizo se presenta al gran público con un film de animación. Nos revela una aventura divertida, rápida, de hermosos decorados, y en palabras del director "gótica, con un tono siempre cómico de fondo". Sin duda, una aportación que merece la mejor de las atenciones.

Carlos Lascano

<http://www.carloslascano.com/>



















Primavera todo el año

Hebe Magazine en el Primavera Sound 2010
Por Fernando Miró

Hebe estuvo en el evento musical más importante del año, el festival barcelonés Primavera Sound que, en su edición de 2010, se confirmó como el mejor festival de música de España y, quizás, de Europa, no tanto por el éxito de público, ya arrollador, al cerrar el completo viernes y sábado, como por la potenciación de una apuesta musical tan arriesgada como coherente. La idea del Primavera de apostar por la música de calidad, sin complejos Indies pero sin vergüenzas ni tributos a los hypes de turno y a las productoras que mandan en esto, no es de ahora, pero sus alianzas con empresas que mantienen el mismo concepto, como el festival All Tomorrows Party, o los nuevos amos de la prensa musical a nivel mundial, Pitchfork, no sólo le han servido para abrirse a otros mercados muy influenciados por el mundo de la música independiente americana, sino también para fortalecerse como

festival arriesgado, en el que además de traer a los mejores grupos del momento actual, traen también a los que lo han sido en el pasado, o a los que lo serán en el futuro. En un recinto incomparable, en el que uno puede disfrutar de las distorsiones sonoras de Ben Frost o de las melodías quebradas de Grizzly Bear, mientras mira fijamente al mar Mediterráneo, o en el que, como dijo Clare, se puede tocar música, dentro de un triángulo creado por Herzog & De Meuron, el que aquí escribe, disfrutó de dos días maravillosos e intensos, cuyo resumen, en las pocas páginas que permite Hebe, se antoja imposible. Pero aun dejando para QPH?, el blog musical de Hebe, el análisis completo del festival, puedo resumirlo distinguiendo entre las confirmaciones, las sorpresas, y las apuestas ganadoras con cartas marcadas.



Wilco Soundtrack

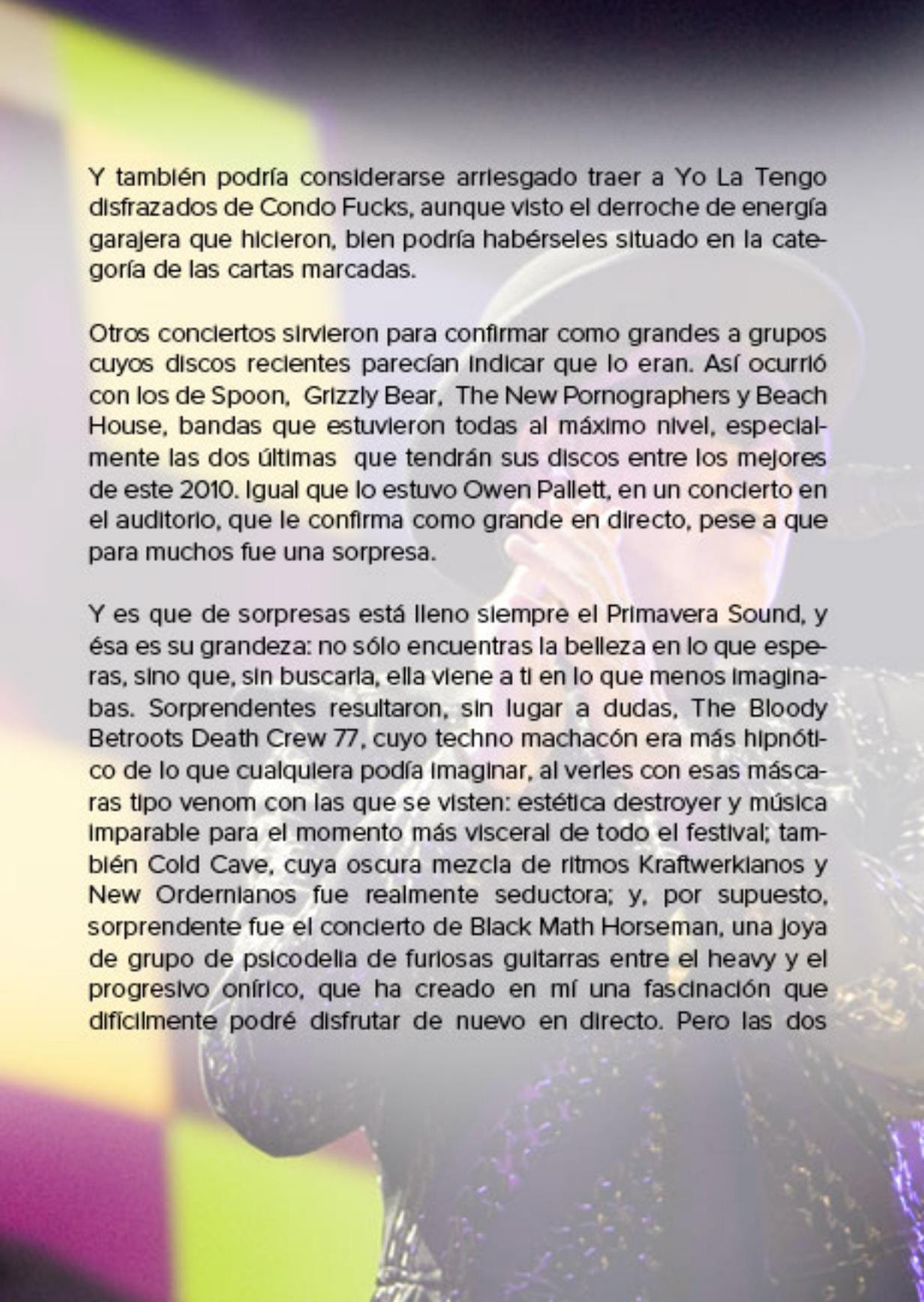


Los conciertos de Wilco, Pet Shop Boys y Pixies eran apuestas ganadoras. La trayectoria en directo de los dos primeros, auguraba dos conciertos arrolladores cada uno en su estilo, y el repertorio de los terceros, casi impedía un mal concierto, pese a la irregularidad que caracteriza a la banda de Frank Black. Quizás éste sería el único pero: el poco protagonismo de Kim, en el concierto de los Pixies, que fue una sucesión de hits que marcaron e influyeron a muchos de los grupos que estaban allí. La sucesión de temas clásicos también se dio en el momento cumbre del festival el sábado, cuando los Pet Shop Boys vistieron de colorido y estética pop perfecta el escenario San Miguel. Pero la apuesta más segura era la de Wilco, una banda de rock a la altura de las mejores de la historia, que hizo un concierto extraordinario de canciones emocionantes y maravillosas. De igual modo fueron ganadores los conciertos de Sunny Day Real State y de Built To Spill, otras dos bandas que volvían, pero que siempre habían mostrado sus mejores armas en directo. Las volvieron a mostrar.

Había, en cambio, otras apuestas más arriesgadas. Pese al carácter de mito de Van Dyke Parks, nunca ha gozado del mínimo interés mediático este genio del pop que creó melodías memorables para Brian Wilson y para él mismo. Su concierto era, por eso, un lujo que sólo se puede permitir el Primavera Sound, y valló la pena. Como valló la pena perderse algunos momentos de los Pet Shop Boys para ver a otro "señor mayor" que es pura historia de la música, Lee Scratch Perry, mago del Reggea, que creó una atmósfera rítmica hipnótica indescriptible.

San Miguel

**PRIMAVERA
SOUND IO**



Y también podría considerarse arriesgado traer a Yo La Tengo disfrazados de Condo Fucks, aunque visto el derroche de energía garajera que hicieron, bien podría haberseles situado en la categoría de las cartas marcadas.

Otros conciertos sirvieron para confirmar como grandes a grupos cuyos discos recientes parecían indicar que lo eran. Así ocurrió con los de Spoon, Grizzly Bear, The New Pornographers y Beach House, bandas que estuvieron todas al máximo nivel, especialmente las dos últimas que tendrán sus discos entre los mejores de este 2010. Igual que lo estuvo Owen Pallett, en un concierto en el auditorio, que le confirma como grande en directo, pese a que para muchos fue una sorpresa.

Y es que de sorpresas está lleno siempre el Primavera Sound, y ésa es su grandeza: no sólo encuentras la belleza en lo que esperas, sino que, sin buscarla, ella viene a ti en lo que menos imaginabas. Sorprendentes resultaron, sin lugar a dudas, The Bloody Beetroots Death Crew 77, cuyo techno machacón era más hipnótico de lo que cualquiera podía imaginar, al verles con esas máscaras tipo venom con las que se visten: estética destroyer y música imparables para el momento más visceral de todo el festival; también Cold Cave, cuya oscura mezcla de ritmos Kraftwerkianos y New Orderianos fue realmente seductora; y, por supuesto, sorprendente fue el concierto de Black Math Horseman, una joya de grupo de psicodelia de furiosas guitarras entre el heavy y el progresivo onírico, que ha creado en mí una fascinación que difícilmente podré disfrutar de nuevo en directo. Pero las dos

grandes sorpresas del festival fueron dos grupos aparentemente menores que nos regalaron, con permiso de Wilco, los mejores conciertos, por frescos, puros y bellos. Se trata de The Bundlers y Clare and The Reasons, dos grupos cuyos nombres ni siquiera había oído y que ofrecieron el sábado por la tarde una demostración de que la música, como la primavera, es una sensación, un estado de ánimo que hoy tienen y transmiten unos, y que, gracias a otros, logramos disfrutar todo el año. Se puede estar en primavera todo el año, si uno recuerda la frescura de The Bundlers, una banda de tres, guitarra, bajo y batería, que son lo más parecido a los Moldy Peaches que puede uno encontrar hoy en día en un escenario. Y no sólo por sus pintas y disfraces, sino por ese pop-rock lo-fi fresco, caótico y divertido que ni Kimya ni Adam logran por separado y que sí consiguen esos chiflados que entusiasmaron a todos los que tuvimos la suerte de verles. Grandes The Bundlers. Y grandes Clare & The Reasons, un grupo de músicos (con mayúsculas, o con todas las letras) que luego acompañaría al gran Van Dyke Parks, y que están liderados por esa tal Clare de voz maravillosa y magia indescriptible. Ésa quizás sea la palabra que mejor define la actuación en el Auditori (la primera vez que tocamos en un triángulo, dijo ella) de Clare & The Reasons, magia, magia construida por medio de instrumentos de cuerda y viento, guitarras, oukeleles, banjos, teclados, pianos y ralladores de queso gigantes (lo juro) que iban pasando de mano en mano entre canción y canción, confabulando melodías clásicas pero nuevas, de belleza etérea y aprehensible, a la vez que te dejaba con cara de bobo. Un concierto que me devolvió la sensación de sorpresa ante la música, que se experimenta cuando uno es niño, gracias a un grupo que, eso se notaba, ama la música por encima de todas las cosas.

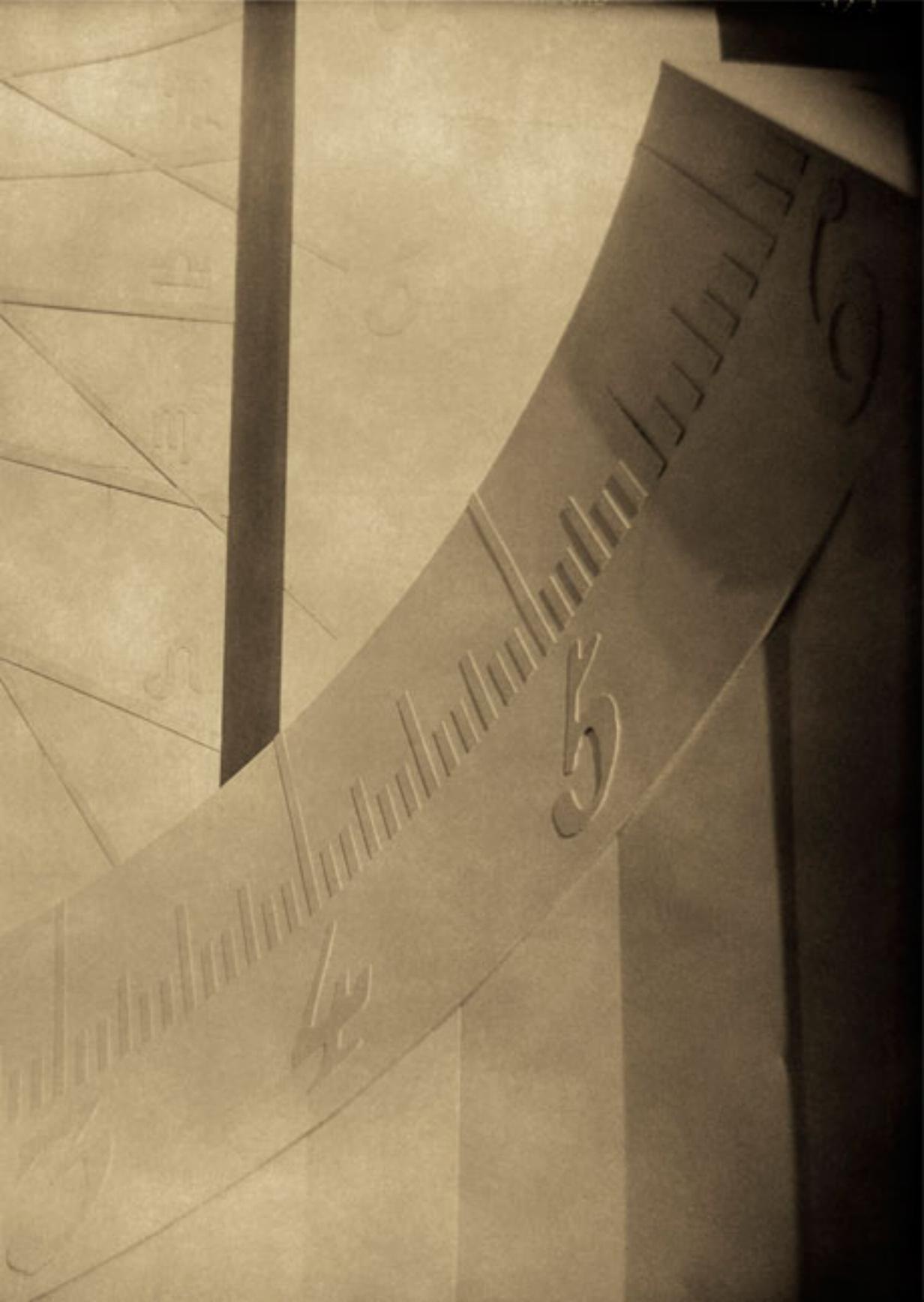
Primavera todo el año, con ese sentimiento me voy, después de dos días de sensaciones y emociones musicales que me van a durar hasta el año que viene cuando, espero, la brisa marina de Barcelona vuelva a transformarse en la mejor música del mundo.



Robert Holmgren

<http://www.flickr.com/photos/menlo/>

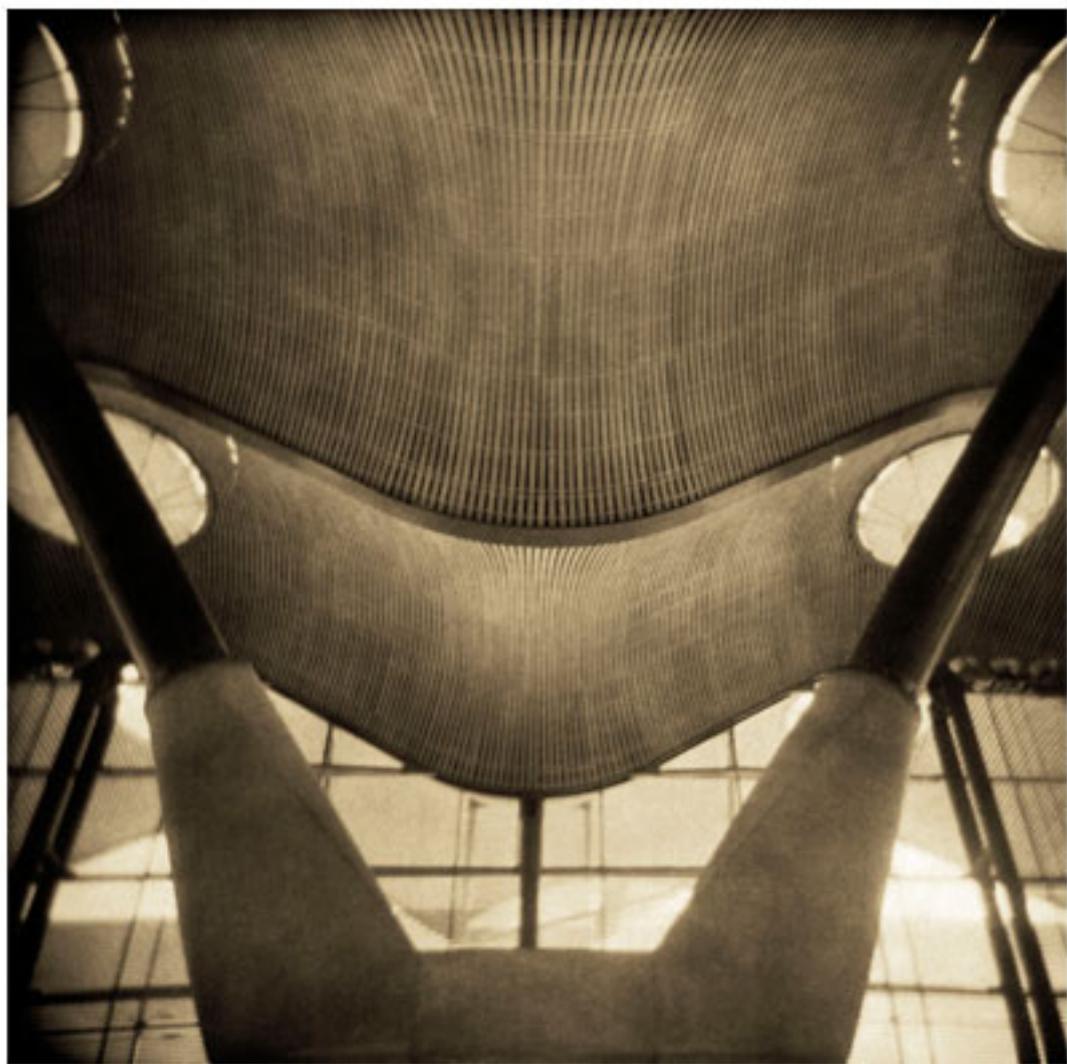






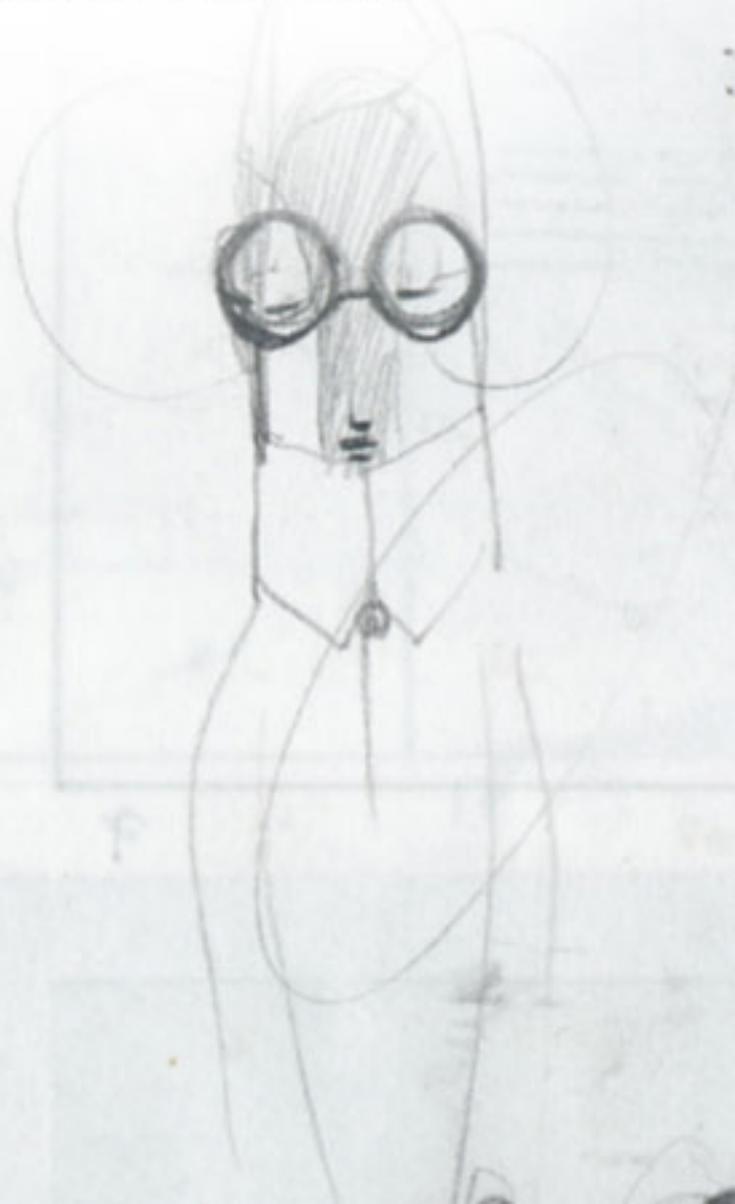






Rebecca Dautremer

<http://www.rebeccadautremer.com/>



(roll) / coci chin →
Nostifus beuf

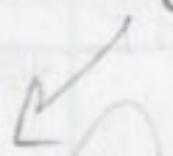
↙ Boston ()

Verillon

Rainen

Cher

ce



ni a

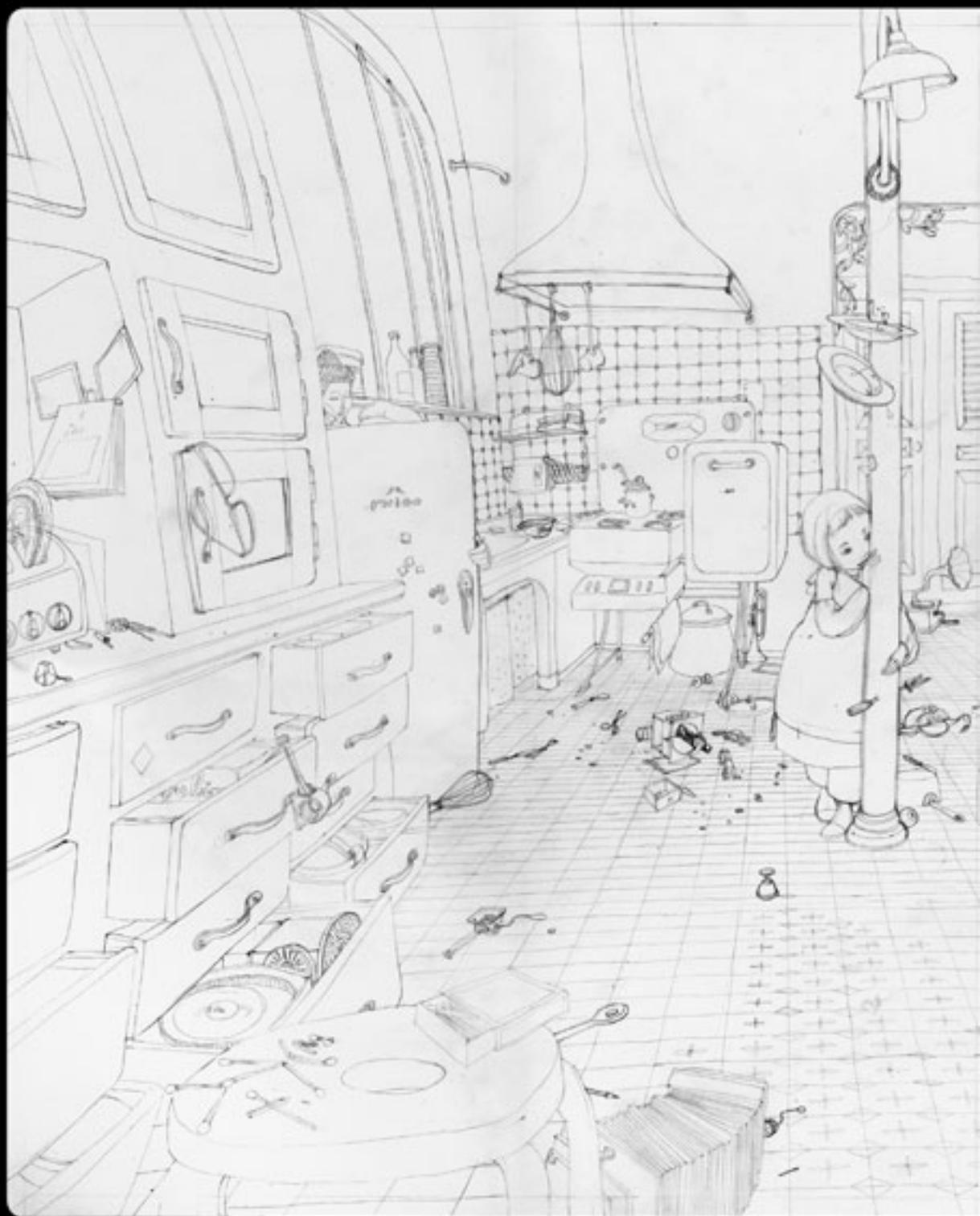


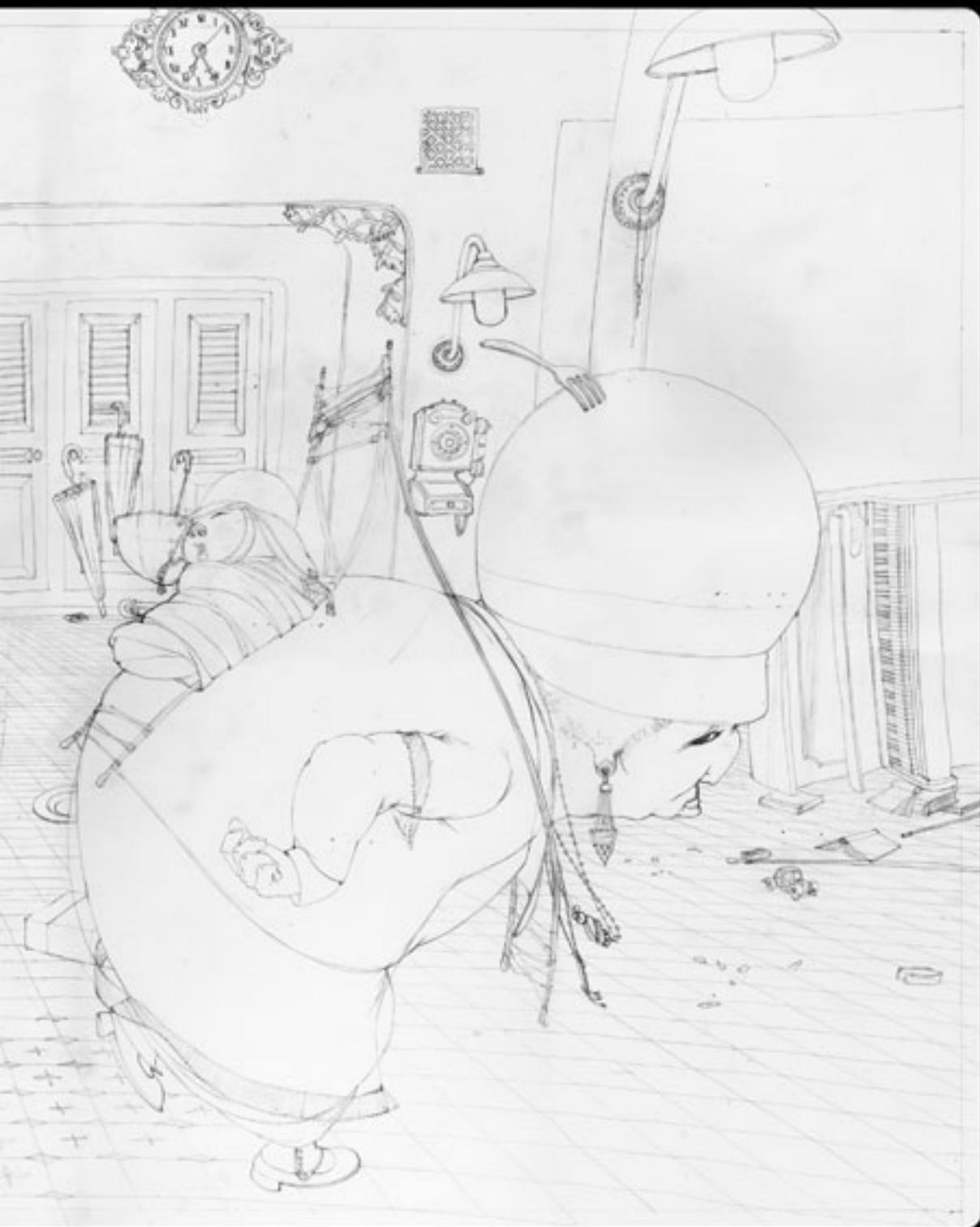
















Sistemas

M^a José Alés

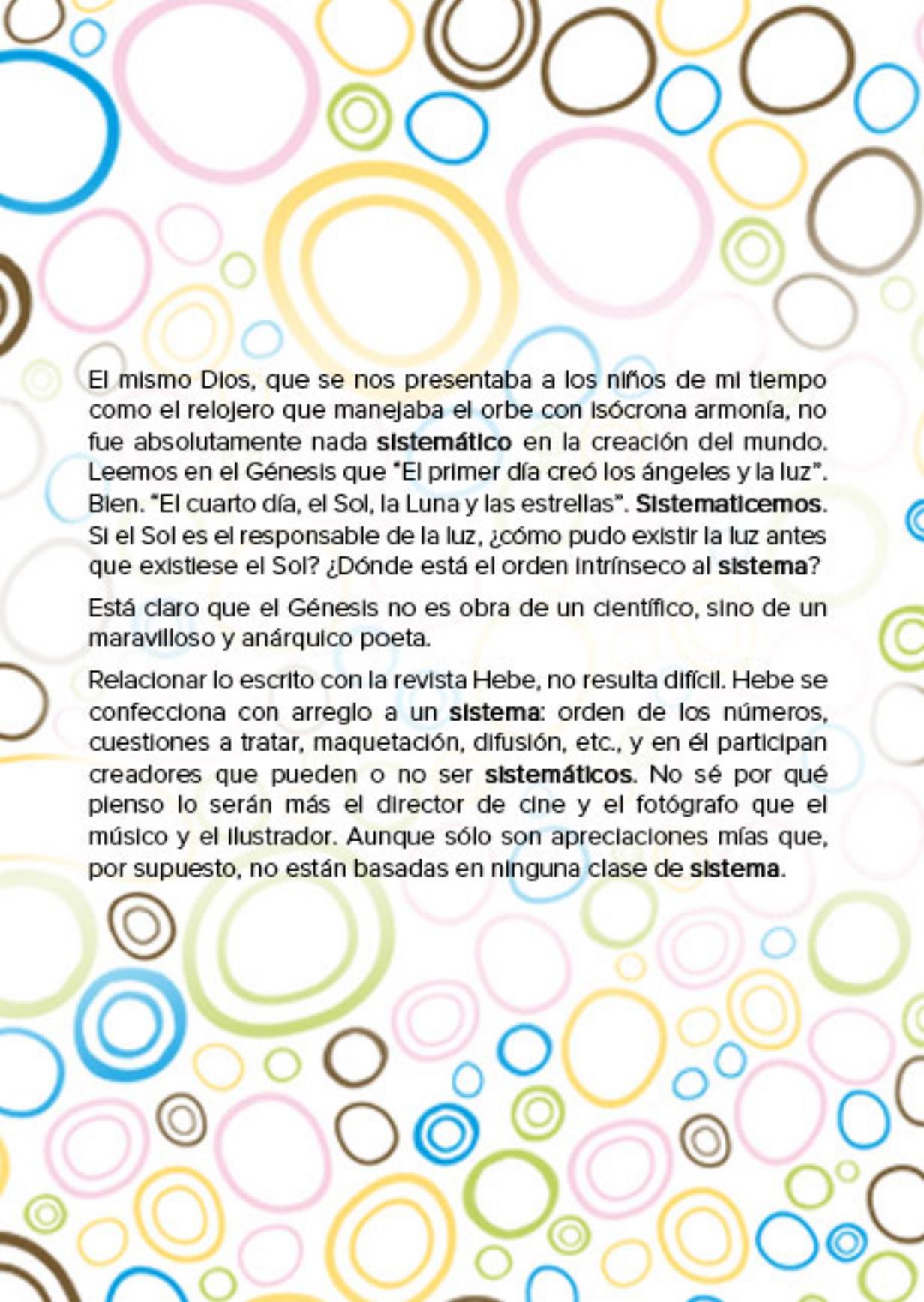


La palabra **"sistema"** da idea de organización, de control, de orden, de cohesión, de objetividad... Al menos me lo da a mí, que, en bastantes aspectos, me considero un tanto **"sistemática"**.

Todo lo contrario de lo que, también analizado en forma subjetiva, entiendo es la creación literaria, o cualquier otra clase de creación en la que participen las Musas: musical, filosófica, artística, etc.

Tal vez tenga demasiado asentada en el subconsciente la imagen del pintor, el músico, el poeta (en especial el poeta), en plena vorágine creativa: contemplando la Luna, borracho perdido, escondido en un paraje solitario, yendo de un lado a otro obnubilado, al borde del suicidio... Es decir, lejos, muy lejos del matemático, el físico, el biólogo, el científico en general, utilizando determinados **sistemas**, propios o ajenos, para profundizar en la adquisición de conocimientos.

Seguro que muchos no estarán de acuerdo con la simplicidad de estos argumentos. Se habla, por ejemplo, de **sistemas filosóficos**; pero me parece que esa catalogación se hizo a posteriori y en ella participaron poco los filósofos **sistemizados**.



El mismo Dios, que se nos presentaba a los niños de mi tiempo como el relojero que manejaba el orbe con isócrona armonía, no fue absolutamente nada **sistemático** en la creación del mundo. Leemos en el Génesis que "El primer día creó los ángeles y la luz". Bien. "El cuarto día, el Sol, la Luna y las estrellas". **Sistematicemos**. Si el Sol es el responsable de la luz, ¿cómo pudo existir la luz antes que existiese el Sol? ¿Dónde está el orden intrínseco al **sistema**?

Está claro que el Génesis no es obra de un científico, sino de un maravilloso y anárquico poeta.

Relacionar lo escrito con la revista Hebe, no resulta difícil. Hebe se confecciona con arreglo a un **sistema**: orden de los números, cuestiones a tratar, maquetación, difusión, etc., y en él participan creadores que pueden o no ser **sistemáticos**. No sé por qué pienso lo serán más el director de cine y el fotógrafo que el músico y el ilustrador. Aunque sólo son apreciaciones más que, por supuesto, no están basadas en ninguna clase de **sistema**.

Sabor

Rosendo Martínez Rodríguez



Es por todos sabido que el sabor es la reflexión más comprimida que existe. Del sabor me salen aires que me mandan al cielo.

Es del sabor que te amo, o que te amé, o que te pude amar. Como es también del sabor que me recuerdo en tus labios, o que me olvido en gotas de sudor tuyo.

Con el sabor soy tu, y tu eres yo, y ese aroma somos nosotros juntos.

Del sabor surgen las mejores discusiones, como que a Kafka le sobraban algunas papilas gustativas que le hicieran un hombre normal, de reflexión normal, como el peor y el mejor de los hombres.

De joven me enamoré, y ya no me he sabido quitar ese sabor de la boca.

Nos cuesta reconocerlos, pero hay sabores que conducen la vida, como se conducen las abejas en dirección al panal. Y así es como nos perdemos también, en sabores que superan cualquier camino, cualquier línea, cualquier lógica, como le pasó a Kafka, y como nos pasa en camas de hoteles y en playas de azúcar morena.

Yo soy de sabores confusos (digamos de tarta de arándanos, o de tu y yo desnudos), y sólo sueño con sabores cristalinos (digamos de limón, o de tu y yo desnudos).



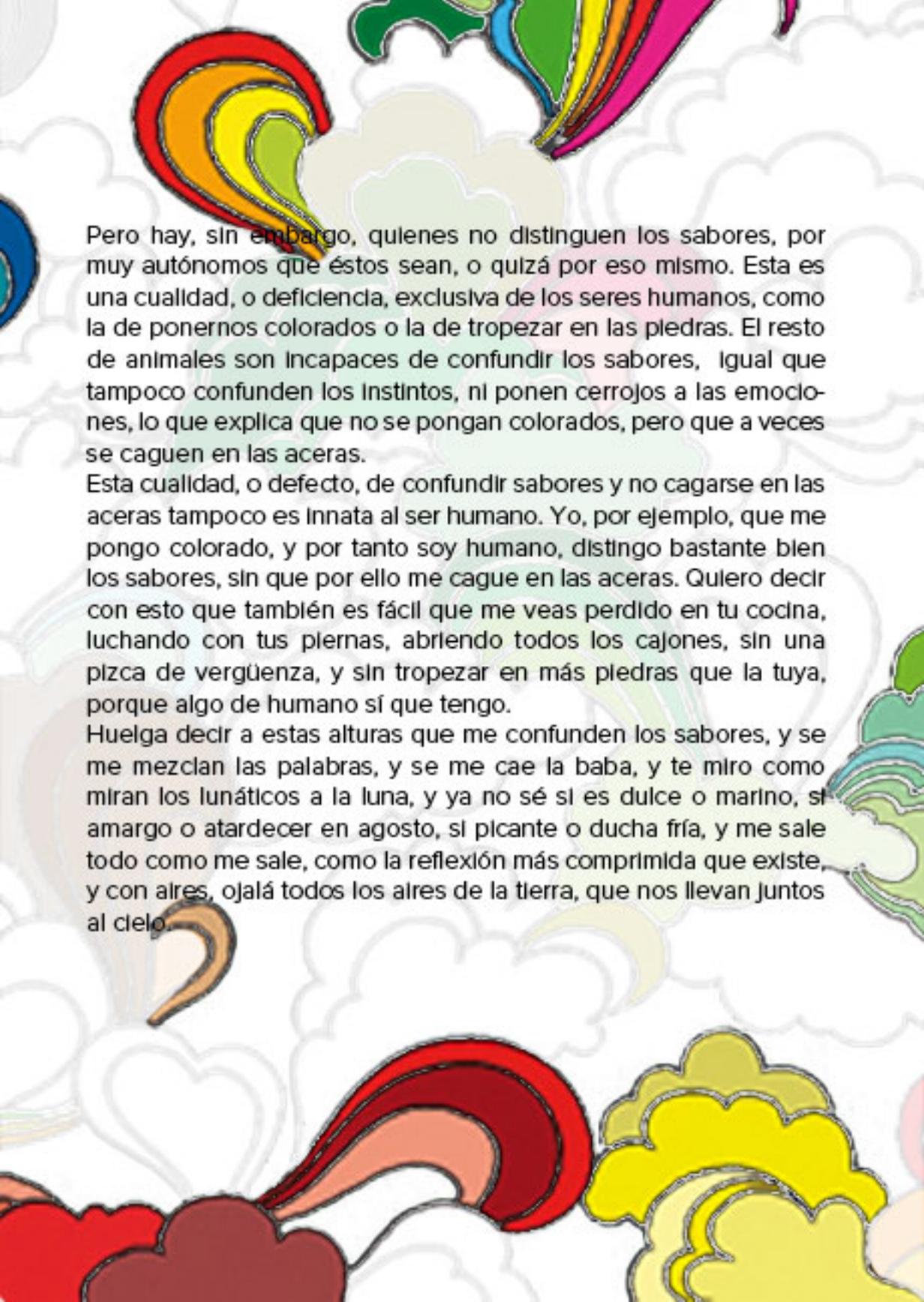
Me salé deciros, así como os lanzo cada letra, que me comería el mundo. Lo pondría sobre una bola de helado, como una guinda, y me lo comería sólo por comprobar a qué sabe. Así de claro. Pero yo tampoco soy muy normal, y quizá me sobren algunas papilas gustativas (aunque no tantas como a Kafka).

Una vez fui cocinero, de ti, ya lo sabes, y aún no me he quitado ese vicio: una profesión frustrada.

Se dice que de gustos no hay nada escrito, pero ¿y de sabores? Yo al menos no tengo nada escrito, más allá de estas líneas, pero podría escribir la biblia (que, por cierto, es uno de los pocos libros difíciles de saborear, por respeto, supongo, o por empacho, que viene a ser lo mismo que respeto cuando hablamos de sabores). Y es que como digo, de sabores no hay nada escrito, porque el sabor, como el gusto, cambia; pero no cambia el que lo prueba, como ocurre cuando cambian los gustos, sino que los sabores cambian en sí mismos.

Las frutas, por ejemplo. Yo soy un amante de las frutas, porque no hay dos frutas que sepan igual, ni de la misma especie, ni del mismo árbol; y por eso me da por pintarlas en tu espalda, como admirándolas, como aprendiendo de ellas cuando te quiero, o cuando digo que te quiero, o cuando digo que te podría querer; porque no hay dos frutas iguales, y yo soy amante de las frutas.





Pero hay, sin embargo, quienes no distinguen los sabores, por muy autónomos que éstos sean, o quizá por eso mismo. Esta es una cualidad, o deficiencia, exclusiva de los seres humanos, como la de ponernos colorados o la de tropezar en las piedras. El resto de animales son incapaces de confundir los sabores, igual que tampoco confunden los instintos, ni ponen cerrojos a las emociones, lo que explica que no se pongan colorados, pero que a veces se caguen en las aceras.

Esta cualidad, o defecto, de confundir sabores y no cagarse en las aceras tampoco es innata al ser humano. Yo, por ejemplo, que me pongo colorado, y por tanto soy humano, distingo bastante bien los sabores, sin que por ello me cague en las aceras. Quiero decir con esto que también es fácil que me veas perdido en tu cocina, luchando con tus piernas, abriendo todos los cajones, sin una pizca de vergüenza, y sin tropezar en más piedras que la tuya, porque algo de humano sí que tengo.

Huelga decir a estas alturas que me confunden los sabores, y se me mezclan las palabras, y se me cae la baba, y te miro como miran los lunáticos a la luna, y ya no sé si es dulce o marino, si amargo o atardecer en agosto, si picante o ducha fría, y me sale todo como me sale, como la reflexión más comprimida que existe, y con alres, ojalá todos los aires de la tierra, que nos llevan juntos al cielo.



